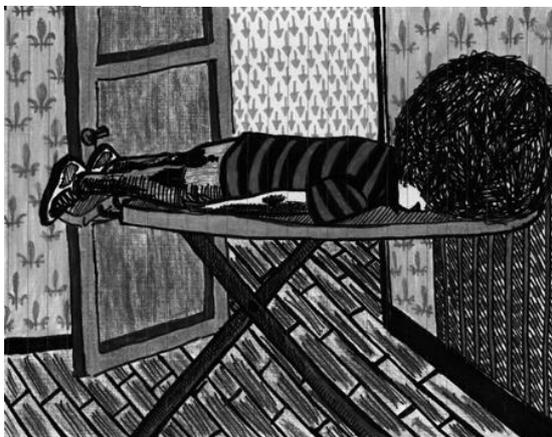


Presentación

Un buen cuento es una pequeña joya literaria. Su elaboración requiere concisión, inteligencia narrativa, uso preciso y depurado del lenguaje, belleza. Esta última radica, normalmente, en el juego armonioso de las anteriores, no precisamente en una forma deslumbrante. El cuento es altamente exigente porque en él no se admiten desperdicios, inconexiones o ideas a medias. Truman Capote (Estados Unidos) dice que debe tener la redondez de una naranja, lo cual no indica que no pueda tener un final abierto. Se pueden mencionar maestros del cuento como Antón Chejov, Guy de Maupassant, Juan Rulfo, Augusto

Monterroso, John Cheever, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Ernest Hemingway, Julio Ramón Ribeyro o Raymond Carver, para hablar de unos pocos en un universo de autores bastante amplio. Todos han cultivado el cuento con profundo esmero, conscientes de que su oficio es el de engastar una joya. Piezas como “Bola de sebo” (Maupassant), “Los asesinos” (Hemingway), “Señora con perrito” (Chejov), “Macario” (Rulfo), “Eclipse” (Monterroso), “El nadador” (Cheever) o “Verdor” (Tomás González) representan altos y definitivos momentos de la creación artística, por más de que se trate solo de unas cuantas páginas. A veces es asunto de muy pocas líneas, como en el conocido caso de muchos de los cuentos de Augusto Monterroso (Guatemala).

Jonathan Carvajal, *Plancha –cha-cha*, lápiz de color y rapidógrafo de color.



Leer muchos y excelentes cuentos tal vez sea una de las claves necesarias para escribir los propios, cuando se tienen buenas historias que contar. Y es eso, sin duda, lo que hacen con gusto y con rigor en el Taller de Creación Literaria de Extensión Cultural de la Universidad de

Antioquia que dirige el profesor y escritor Luis Fernando Macías. De ese taller, de entre los muchos textos que salen de allí producto del trabajo y el disfrute literario, la *Agenda Cultural* entrega a sus lectores un puñado de relatos que vislumbran con claridad el camino que llevan quienes han asumido el difícil y al tiempo placentero oficio de la escritura. En ellos, verá el lector, se cumple esta suerte de aforismo que bien ha expresado José María Merino (España) relativo al género: “El cuento es un arte de renuncia verbal y de densidad narrativa”.

Con estas historias, en las que no faltan las atmósferas locales, el amor, el infortunio y aun la fantasía, la *Agenda* les desea a todos sus lectores una feliz Navidad y un año 2012 en el cual no falten la alegría, la creación y mucho disfrute de la cultura.

Luis Germán Sierra J.